

Enrique Juncosa

La música sabía lo que yo siento

Ensayos sobre arte

2011-2025



Galaxia Gutenberg

ENRIQUE JUNCOSA

La música sabía
lo que yo siento

Ensayos sobre arte
2011-2025

Galaxia Gutenberg

Publicado por
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: junio de 2026

© Enrique Juncosa, 2026
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2026

Preimpresión: Fotocomposición gama, sl
Impresión y encuadernación: Sagrafic
Depósito legal: B 589-2026
ISBN: 979-13-87605-81-0

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

*Bothered about beauty you have to
Come out in the open, into a clearing,
And rest. Certainly whatever funny happens to you
Is OK. To demand more than this would be strange
Of you, you who have so many lovers...*

JOHN ASHBERY

(«*And Ut Pictura Poesis Is Her Name*»,
en *Houseboat Days*, 1976)

Introducción

Unos años antes de cumplir los cincuenta, en 2011, decidí que, al alcanzar esa edad, dejaría la dirección del Irish Museum of Modern Art (IMMA) de Dublín, adonde había llegado el 1 de febrero de 2003. No se trataba de jubilarme de forma temprana, ni tampoco tenía que irme. Además, quería seguir haciendo exposiciones y escribiendo sobre arte, los aspectos que más me gustaban de mi trabajo, y tal y como después ha sido. Sin embargo, deseaba disponer de más tiempo para la literatura, sin tener que regirme por horarios regulares determinados y vivir siempre en el mismo sitio. El cambio no fue del todo fácil, pero una vez que se entendió que no me había retirado y que seguía trabajando con la misma ambición de siempre, no dejaron de salirme proyectos uno tras otro, tal y como se desprende de los contenidos de este libro. Por supuesto, y como anticipaba con pocas dudas al respecto, he escrito mucho más que nunca. Y desde luego no me he arrepentido de este cambio de énfasis en mi vida.

Desde que salí del museo irlandés en enero de 2012 he publicado tres libros de poesía: *La destrucción del invierno* (2013), *Estrella rota* (2021) y *El pangolín* (2022), este último ilustrado por el escultor brasileño Iran do Espírito Santo; dos libros de relatos: *Los hedonistas* (2014) y *Los lagartos divinos* (2024); y dos libros de ensayos, *The Irish Years* (2012), publicado en inglés, y *Escritos sobre Miquel Barceló* (2023). Además, escribí una gran parte de un tercer libro ensayístico, *Philip Taaffe* (2020), publicado en inglés, y que fue seleccionado por *The Brooklyn Rail* de Nueva York como uno de los mejores libros de arte de 2021. Por último,

cuando esto escribo, tengo dos novelas y un libro de poemas todavía inéditos.

Los libros no han sido mi única relación con la escritura durante estos años. Trabajé con Agustí Vila en el guion de un documental sobre los *hippies* en Ibiza: *Dream Songs* (2017); traduje una novela, y su adaptación teatral, de Colm Tóibín: *El testamento de María* (2017); preparé con Elena Ruiz Sastre una antología de poesía contemporánea escrita en España: *El mediodía de mañana* (2019), que celebraba los ciclos de lecturas poéticas que ambos organizamos en el Museu d'Art Contemporani d'Eivissa; publiqué artículos en prensa y revistas (*El Mundo*, *La Vanguardia*...); coedité con Andrés Mengs y Giulietta Speranza una revista de arte y literatura, *-normal* (2018-2021); programé, con Txema Martín, unos encuentros literarios en Madrid: «Las palmeras salvajes» (2021-2022); y fundé con Andrés Mengs, colaborando con él de nuevo, una colección de cuadernos de poesía en ediciones de cien ejemplares titulada *El leopardo de las nieves*. Este proyecto sigue en marcha, habiendo editado hasta ahora veintitrés números con poemas de, entre otros, Jennifer Clement, Ishion Hutchinson, Clara Janés, Edmund White, Pedro Serrano, Coral Bracho, Eliot Weinberger, Alberto Ruy Sánchez o Antoni Marí. Por último, y en mi faceta de autor, fui invitado a escribir en distintas residencias para artistas y escritores, la Josef & Anni Albers Foundation en Bethany, Connecticut; la Fondazione Santa Madalena en Donnini, Italia; o Casa Wabi, en Oaxaca, México.

Durante los nueve años que fui director del IMMA no sólo disfruté con el trabajo, sino que logré un gran reconocimiento. El número de visitantes al museo creció de forma significativa. El diseño de sus publicaciones hizo que estas ganaran varios premios internacionales. Se aumentó notablemente la colección mediante donaciones y fondos especiales públicos, incluyendo obras de Jack B. Yeats, Howard Hodgkin, Sean Scully, James Coleman, Michael Craig-Martin, Philippe Parreno, Liam Gillick, Cristina Iglesias, João Penalva, Vik Muniz, Juan Uslé, Gerard Byrne o Dorothy Cross. Se logró que viajaran a otros países una mayoría de

las exposiciones organizadas. Fuimos pioneros en programas educativos. Y también lo fuimos en la presentación de artistas de Latinoamérica, Asia y África, incluidas muchas mujeres, algo que unos veinte años después parece ser normal pero que a principios de siglo no lo era. El Gobierno de España, aconsejado por su Embajada en Dublín, me otorgó la Medalla al Mérito Civil por mi labor en el IMMA, y en el viaje de Estado que la entonces presidenta de Irlanda, Mary McAleese, realizó en nuestro país, fui uno de los invitados a acompañarla.

Al poco de irme de Dublín se publicó una recopilación de mis ensayos sobre arte publicados durante aquel tiempo. Titulado *The Irish Years*, fue editado por Vivienne Guinness, prologado por Colm Tóibín y publicado por The Lilliput Press. Este libro suponía mi tercera recopilación de ensayos. La primera fue un libro sobre Miquel Barceló que se editó primero en francés, y ha tenido otras dos versiones, ampliándose de forma notable en la última de ellas, publicada por Galaxia Gutenberg. El segundo fue *Las adicciones*, que cubría el periodo que va de 1993 a 2003. *The Irish Years*, que no ha sido editado en España, e incluía poemas y relatos, iba de 2003 a 2011.

La música sabía lo que yo siento, que se publica ahora, va de 2011 a 2025. Es el más extenso de todos mis libros. Su título proviene de un poema de Borges titulado «Haikus», y recogido en *La cifra*. Entiendo que el título expresa que cuando conectamos con la obra de un artista, sea escritor, compositor, coreógrafo, artista plástico o cineasta, nos reconocemos a nosotros mismos. El libro se ha organizado en secciones. La primera está dedicada a Joan Miró, sobre quien he comisariado varias exposiciones, habiendo seguido su obra desde mi adolescencia. Sus *Constelaciones* (1940-1941) me parecen uno de los grandes logros de la cultura europea de todos los tiempos. La segunda parte del libro está dedicada a poetas que también son artistas: Federico García Lorca, Joan Brossa y Francisco Ferrer Lerín. La tercera está dedicada a rastrear las tradiciones herméticas en el arte desde los años cincuenta del siglo pasado, un tema tal vez inagotable. Por último, la cuarta

parte, y la más amplia, trata sobre el arte contemporáneo en general. En esta última sección he incluido tres ensayos ya publicados en *The Irish Years*. No existían en español y tratan sobre las obras de artistas que me interesan de modo especial: Terry Winters, Gerard Byrne y Apichatpong Weerasethakul.

La música sabía lo que yo siento no incluye todos los ensayos que he publicado durante el periodo que abarca el libro, pero los más de treinta que han sido incluidos definen bien mis ideas como crítico y comisario, defendiendo posiciones que ya promovía al empezar mi carrera en la década de los noventa. Los textos reunidos constatan, tal y como hicieron las selecciones previas, la gran variedad de mis intereses, de la obra de Joan Miró a la de Miki Leal; de la abstracción posminimalista a la fotografía japonesa; del arte irlandés al arte brasileño, o del cine a la literatura. Los textos también muestran el gran número de instituciones o editoriales internacionales con las que he trabajado. Al final del libro se informa de la procedencia de los textos, que han sido editados levemente en algunos casos, evitando en lo posible algunas repeticiones de ideas o referencias. Algunos de los textos fueron redactados en su día en inglés y en este caso los he traducido al español yo mismo.

Siendo subdirector del Museo Reina Sofía, organicé en 2002 dos exposiciones de artistas indios: Atul Dodiya y Bhupen Khakhar. Me interesé pronto, como el nigeriano Okwui Enwezor, a quien traté algo mientras estuve en Dublín, por las obras de artistas no occidentales. Estos incluyen en sus trabajos temáticas y puntos de vista nuevos, metamorfoseando sin necesariamente pretenderlo el cada vez más extenso panorama internacional del arte. Sus puntos de vista sobre nosotros, especialmente, no coinciden las más de las veces con los nuestros. Todavía en los noventa, cuando se exponían en Europa artistas no occidentales, se programaban en museos dedicados a las culturas del mundo, como si fueran otra cosa. La Tate, si no me equivoco, y lo cuento para proporcionar cierta perspectiva sobre este asunto, no organizó una exposición individual de un artista latinoamericano hasta los años noventa,

una retrospectiva de Frida Kahlo que tuvo mucho éxito. Cuando todavía más tarde nombraron el primer conservador de arte latinoamericano del museo, la persona escogida no hablaba ni español ni portugués, y no digamos alguna de las lenguas indígenas de los llamados pueblos originarios. Recuerdo que aquella persona, cuando afirmé que su nombramiento me parecía no poco delirante, invitándola a imaginar a un curador que se autoproclamara especialista en el arte de Estados Unidos y del Reino Unido que no supiera el inglés, me contestó que sus habilidades lingüísticas no eran tan importantes puesto que sin duda todo lo relevante escrito en otras lenguas estaría traducido al inglés. Sigo perplejo.

La visión y las creencias de los colonialistas europeos establecieron, sobre todo a partir del siglo XIX, sociedades racistas muy desiguales. En algunas colonias como Indonesia, que fue ocupada por los holandeses, no se permitía a los indígenas hablar la lengua invasora, lo que se suponía serviría para reprimirlos mejor no dejándoles entender por qué les castigaban cuando lo hacían, que era a menudo. La mejor y más importante novela del siglo XIX en español, *Noli me tangere* (1887) de José Rizal, se escribió en Filipinas. Se estudia en los colegios de distintos países asiáticos como la primera novela revolucionaria de su continente, y en España, sin embargo, apenas se recuerda. Si pensamos en los grandes nombres de la cultura de nuestro tiempo se nos ocurren, por poner algunos ejemplos, muchísimos. Aquí van algunos: Orhan Pamuk, Nuri Bilge Ceylan, Chimamanda Ngozi Adichie, Wong Kar-Wai, Hou Hsiao-Hsien, Vikram Seth, Arundhati Roy, Pankaj Mishra, Han Kang, Romesh Gunesequera, Abdulrazak Gurnah o Tan Twan Eng.

Mientras tanto, la situación en la que se encuentra el planeta es muy preocupante, tanto desde perspectivas sociopolíticas como ecológicas. El interés actual por el arte político, después de años formalistas y estetizantes, que no pierden sin embargo ni un ápice de gloria, ha despertado el interés por otros relatos, especialmente identitarios, los cuales son ahora dominantes. Este arte

político puede no ser efectivo a la hora de cambiar el mundo, pero parece que tranquiliza conciencias, informa de grandes aberraciones y pone algunos puntos sobre las íes. La creencia en el progreso, viendo los enormes retrocesos que nos acosan, ha perdido hoy mucha credibilidad, convertida en algo así como una creencia supersticiosa.

Aunque me interesa toda la historia del arte en general, llegando hacia atrás incluso hasta el arte llamado primitivo, he escrito mayoritariamente sobre la obra de artistas posteriores al minimalismo. A partir de finales de la década de los sesenta, se reivindica la importancia del significado y el arte se transforma visiblemente. Aquí hay textos sobre dos escultores, Susana Solano y Richard Deacon, y varios pintores, Juan Uslé, Peter Halley, Michael Biberstein, Lari Pittman, Guillermo Kuitca o Terry Winters, cuya obra puede ser descrita como posminimalista. Son artistas que, desde el rigor formal, han incorporado en su obra la voluntad de explorar ambiciosas cuestiones semánticas, algo que ha acabado dominando, como decíamos, la actual escena artística global.

Prefiero que el arte no sea didáctico, estando abierto a la interpretación y favoreciendo la complejidad. Un arte que no rechaza el placer retiniano y entiende la función poética de los lenguajes, capaces de ver la realidad como una forma de conocimiento en sí. Creo que mis ensayos manifiestan también mi interés por la poesía y la literatura en general. No sólo por haber escrito sobre tres importantes poetas de nuestro país, sino también por las constantes referencias a los escritores que más me interesan, como Octavio Paz, Wallace Stevens, Junichiro Tanizaki, José Lezama Lima, Robert Graves, Severo Sarduy o John Ashbery.

En un seminario organizado en Dublín hablé de la actividad de los museos como si fueran máquinas generadoras de narrativas, enfatizando el plural. Dije entonces que pensaba, al programar el museo, en modelos literarios, como los que conforman las dos grandes novelas de Roberto Bolaño, *Los detectives salvajes* y *2666*, libros ambos que presentaban amalgamas de relatos distin-

tos que a veces conectan unos con otros, pero no necesariamente. En mi época de estudiante me deslumbraron libros como *El placer del texto* de Roland Barthes, *La obra abierta* de Umberto Eco, los ensayos sobre el barroco de Severo Sarduy o *Las eras imaginarias* de José Lezama Lima, quien sugiere que el pasado, el presente y el futuro son en el nuevo mundo americano algo simultáneo.

Más recientemente, me ha interesado el arte relacional, y he organizado exposiciones con Olafur Eliasson, Philippe Parreno, Dominique Gonzalez-Foerster, Jorge Pardo, Douglas Gordon, Matthew Barney, Liam Gillick o Tobias Rehberger. He escrito poco sobre ellos porque cuando he intervenido en sus catálogos, casos de Parreno, Gordon y Rehberger, lo he hecho con cuentos y no con ensayos, queriendo enfatizar así su interés programático en las colaboraciones entre artistas. También he escrito cuentos y poemas para artistas como Miquel Barceló, Francesco Clemente, Juan Uslé o Marina Abramović. Pienso, para terminar, que Jasper Johns, otro artista cuya obra hermética y melancólica me interesa mucho, tuvo razón cuando dijo que el arte debe surgir de la necesidad.

ENRIQUE JUNCOSA
Ciudad de México, marzo 2025

Índice

Introducción	9
--------------------	---

I. Joan Miró

1. Joan Miró: la realidad absoluta	19
2. Joan Miró: la luz de la noche	41

II. Poetas artistas

3. Teoría del duende: los dibujos de Federico García Lorca	59
4. Vals en las ramas: Federico García Lorca y Guillermo Kuitca	71
5. Joan Brossa o la caja de los lápices de colores	79
6. Ferrer Lerín, artista	95

III. Arte y tradiciones herméticas

7. La luz negra	107
-----------------------	-----

IV. Arte contemporáneo

8. Iran do Espírito Santo: «Confluencias»	149
9. Iran do Espírito Santo: <i>Wall-Drawings</i>	169
10. Janaina Tschäpe: el paisaje interior.	179
11. Joana Vasconcelos: <i>I'm Your Mirror</i>	187
12. Joana Vasconcelos: <i>The Soft Machine</i>	203
13. Michael Biberstein: el paisaje sublime.	221
14. Richard Deacon: la forma de la utopía	231
15. Francesco Clemente	243
16. Zush en Ibiza	251
17. Susana Solano: la caja de acero.	265
18. Los dibujos de Susana Solano	273
19. José María Sicilia y los signos	287
20. Philip Taaffe o el rostro de la gloria	293
21. Philip Taaffe: obras en la Appletree Collection	313
22. Terry Winters: notas para una teoría de la visión	355
23. Caligrafía, latido, cinta adhesiva y paisaje: <i>Notas para SQR</i> de Juan Uslé.	367
24. Lari Pittman: las ciudades imaginarias	377
25. Un mediodía de intelección: Peter Halley en España	389
26. Sobre algunos fotolibros de Sakiko Nomura.	401
27. Atul Dodiya: palabras pintadas	415
28. Gerard Byrne: sobre la cuestión de la existencia de los monstruos	427
29. Secundino Hernández: <i>Todo es mucho</i>	435
30. Apichatpong Weerasethakul: la noche es tierna	445
31. Miki Leal: el punto exacto	457
Procedencia de los textos.	469
Agradecimientos	473